



This is a digital copy of a book that was preserved for generations on library shelves before it was carefully scanned by Google as part of a project to make the world's books discoverable online.

It has survived long enough for the copyright to expire and the book to enter the public domain. A public domain book is one that was never subject to copyright or whose legal copyright term has expired. Whether a book is in the public domain may vary country to country. Public domain books are our gateways to the past, representing a wealth of history, culture and knowledge that's often difficult to discover.

Marks, notations and other marginalia present in the original volume will appear in this file - a reminder of this book's long journey from the publisher to a library and finally to you.

Usage guidelines

Google is proud to partner with libraries to digitize public domain materials and make them widely accessible. Public domain books belong to the public and we are merely their custodians. Nevertheless, this work is expensive, so in order to keep providing this resource, we have taken steps to prevent abuse by commercial parties, including placing technical restrictions on automated querying.

We also ask that you:

- + *Make non-commercial use of the files* We designed Google Book Search for use by individuals, and we request that you use these files for personal, non-commercial purposes.
- + *Refrain from automated querying* Do not send automated queries of any sort to Google's system: If you are conducting research on machine translation, optical character recognition or other areas where access to a large amount of text is helpful, please contact us. We encourage the use of public domain materials for these purposes and may be able to help.
- + *Maintain attribution* The Google "watermark" you see on each file is essential for informing people about this project and helping them find additional materials through Google Book Search. Please do not remove it.
- + *Keep it legal* Whatever your use, remember that you are responsible for ensuring that what you are doing is legal. Do not assume that just because we believe a book is in the public domain for users in the United States, that the work is also in the public domain for users in other countries. Whether a book is still in copyright varies from country to country, and we can't offer guidance on whether any specific use of any specific book is allowed. Please do not assume that a book's appearance in Google Book Search means it can be used in any manner anywhere in the world. Copyright infringement liability can be quite severe.

About Google Book Search

Google's mission is to organize the world's information and to make it universally accessible and useful. Google Book Search helps readers discover the world's books while helping authors and publishers reach new audiences. You can search through the full text of this book on the web at <http://books.google.com/>



Acerca de este libro

Esta es una copia digital de un libro que, durante generaciones, se ha conservado en las estanterías de una biblioteca, hasta que Google ha decidido escanearlo como parte de un proyecto que pretende que sea posible descubrir en línea libros de todo el mundo.

Ha sobrevivido tantos años como para que los derechos de autor hayan expirado y el libro pase a ser de dominio público. El que un libro sea de dominio público significa que nunca ha estado protegido por derechos de autor, o bien que el período legal de estos derechos ya ha expirado. Es posible que una misma obra sea de dominio público en unos países y, sin embargo, no lo sea en otros. Los libros de dominio público son nuestras puertas hacia el pasado, suponen un patrimonio histórico, cultural y de conocimientos que, a menudo, resulta difícil de descubrir.

Todas las anotaciones, marcas y otras señales en los márgenes que estén presentes en el volumen original aparecerán también en este archivo como testimonio del largo viaje que el libro ha recorrido desde el editor hasta la biblioteca y, finalmente, hasta usted.

Normas de uso

Google se enorgullece de poder colaborar con distintas bibliotecas para digitalizar los materiales de dominio público a fin de hacerlos accesibles a todo el mundo. Los libros de dominio público son patrimonio de todos, nosotros somos sus humildes guardianes. No obstante, se trata de un trabajo caro. Por este motivo, y para poder ofrecer este recurso, hemos tomado medidas para evitar que se produzca un abuso por parte de terceros con fines comerciales, y hemos incluido restricciones técnicas sobre las solicitudes automatizadas.

Asimismo, le pedimos que:

- + *Haga un uso exclusivamente no comercial de estos archivos* Hemos diseñado la Búsqueda de libros de Google para el uso de particulares; como tal, le pedimos que utilice estos archivos con fines personales, y no comerciales.
- + *No envíe solicitudes automatizadas* Por favor, no envíe solicitudes automatizadas de ningún tipo al sistema de Google. Si está llevando a cabo una investigación sobre traducción automática, reconocimiento óptico de caracteres u otros campos para los que resulte útil disfrutar de acceso a una gran cantidad de texto, por favor, envíenos un mensaje. Fomentamos el uso de materiales de dominio público con estos propósitos y seguro que podremos ayudarle.
- + *Conserve la atribución* La filigrana de Google que verá en todos los archivos es fundamental para informar a los usuarios sobre este proyecto y ayudarles a encontrar materiales adicionales en la Búsqueda de libros de Google. Por favor, no la elimine.
- + *Manténgase siempre dentro de la legalidad* Sea cual sea el uso que haga de estos materiales, recuerde que es responsable de asegurarse de que todo lo que hace es legal. No dé por sentado que, por el hecho de que una obra se considere de dominio público para los usuarios de los Estados Unidos, lo será también para los usuarios de otros países. La legislación sobre derechos de autor varía de un país a otro, y no podemos facilitar información sobre si está permitido un uso específico de algún libro. Por favor, no suponga que la aparición de un libro en nuestro programa significa que se puede utilizar de igual manera en todo el mundo. La responsabilidad ante la infracción de los derechos de autor puede ser muy grave.

Acerca de la Búsqueda de libros de Google

El objetivo de Google consiste en organizar información procedente de todo el mundo y hacerla accesible y útil de forma universal. El programa de Búsqueda de libros de Google ayuda a los lectores a descubrir los libros de todo el mundo a la vez que ayuda a autores y editores a llegar a nuevas audiencias. Podrá realizar búsquedas en el texto completo de este libro en la web, en la página <http://books.google.com>

Level

F
2325
L38

UC-NRLF



\$B 144 433

Y0137479



BANCROFT
LIBRARY



THE LIBRARY
OF
THE UNIVERSITY
OF CALIFORNIA

Theo H. Crook Collection

1841

A. S. E. el Benemerito Gral.

PP José M. Pérez,

Andrés S. Level.

" Toda esta conchabida..... Restante pedimos con to-
da la aflicción de mi alma la recompensa de sus servicios.
"os pido solo..... que acompañe de vosotros con las
"renillas y las ofensas personales: ahogad la discordia en
"la más profunda del corazón. Agradece..... Qui la vía de
"nuestro hermano y compañero..... Sin otra reconciliación
"entre los miembros de una misma familia, es el bálsamo
"que os dará la vida..... Os suplico también que no re-
"cordéis la pasada catástrofe....."

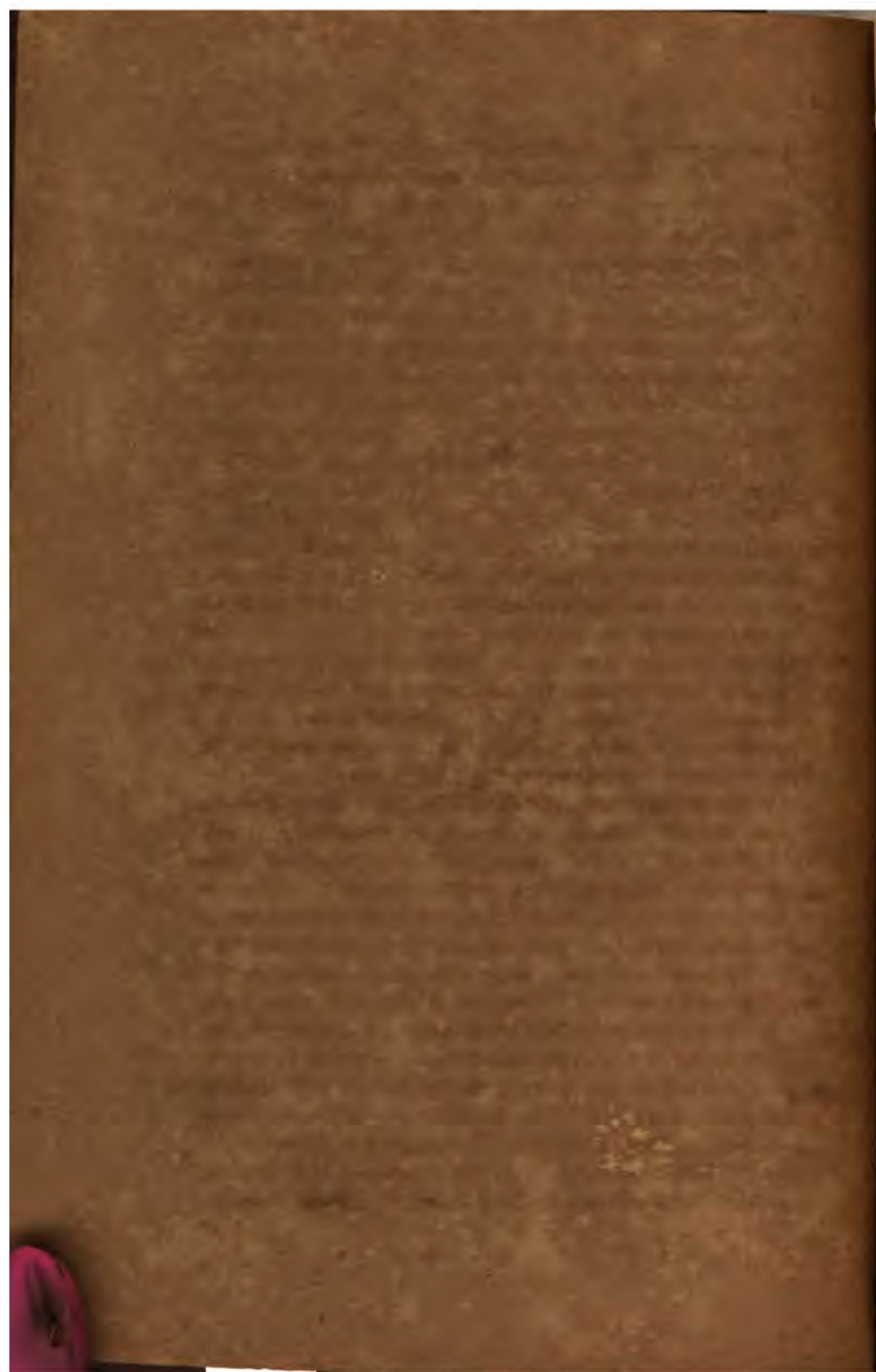
(Páez después de PATARA a los apuruchos,
en San Fernando el 6 de Mayo de 1837.)



Caracas.

INVENTA DE FRANCISCO DE P. MORA.

1841.



Excmo. Señor

Presidente de la República.

General:

La providencia ha puesto en vuestras manos hoy, la paz de muchos venezolanos. Doscientas familias están pendientes de vuestra voz, esperando que pronuncieis la palabra AMNISTÍA, palabra de que depende que los padres, los esposos, los hijos y los hermanos de mil venezolanos vuelvan al seno de sus familias. Ocasión preciosa que no debeis dejar pasar sin asirla, para asociar vuestro nombre a un grande acto nacional, el acto en que el hombre muestra de la manera mas positiva su participacion de un destello de la divinidad. En efecto, señor, perdonar es una mision divina.

Ved pues ante vos a un hijo desvalido sin mas nombre, opinion ni recomendaciones en Venezuela, que su comportamiento. No podeis ignorar cual ha sido. Bien puede alguno de mis actos públicos no haberme ganado vuestra amistad personal; pero ellos mismos demuestran cuales han sido mis principios en el órden político. No pueden ser dudosos, cuando a la edad de veintidos años en 1826, osé contradeciros en el documento que se halla entre las páginas de los relativos a la vida del Libertador (1). Produccion falta de todo mérito, pero que revela el hombre en política. Entonces, señor, por un efecto tan comun en los disturbios civiles, mi padre os daba la mano de la amistad en un conflicto, y la proscripcion fué su suerte. Si el padre erró con vuestra persona entonces, el hijo acertó con vuestros principios ahora. Despues, en 1835, prueba dura de la estabilidad de las leyes, mi decision no fué dudosa. El eminente patriota Manuel Manero podrá decir á quien debió las primeras impresiones del estado

C. 100.12 pf F2325
L38

de la revolucion en el continente, para salvar la isla de Margarita, á la que se debieron los distinguidos servicios que son demasiado notorios. De allí seguí á esta capital á atender á mi padre, permaneciendo á vuestro lado en Maracay, haciendo en esa vez lo que diez y nueve años ha y lo que hoy, señor, hago, ver si puedo llevar á la cumbre el ponderoso peñazco de Sisifo.

Permitid que ante vos, dé el último paso en mi tarea, y permitid que se postre el desvalido hijo de METELO, no ante el tribuno FURIO, sino ante vos, el ATLANTE de esta República en su mas tremendo conflicto. Casi todas las opiniones os designan hoy como el único en quien consista la amnistía. Nada la impide: ninguna razon política, ninguna razon moral.—¿Podriais tener alguna personal?—Yo no la alcanzo, yo no quiero ni aun suponerla. Vuestros ministerios han dado constantemente á las Cámaras, positivas seguridades de paz. El de lo Interior en el año pasado las “felicité por el orden y tranquilidad « que reinaba en toda la extension de la República;” y en el presente os hemos visto en vuestro mensaje, recomendar “el deber de dar « gracias al Ser Supremo porque todas las provincias continúan gozando de los beneficios de la paz y del orden público.” Últimamente, son muy notables las palabras de vuestro ministro de lo Interior en este año: “la República goza pacíficamente de los bienes que le proporcionan sus sabias instituciones. El orden público base de todos « los progresos del país, no ha sufrido la menor alteracion; y me cabe la satisfaccion de ser el órgano del Poder Ejecutivo para anunciar « á las honorables Cámaras tan fausto suceso.” Iguales protestas hallamos en las exposiciones del ministerio de la Guerra.

De aquí, señor, mi confianza, mi plena confianza en vos. De aquí las seguridades de que no puede ser turbada la paz de los venezolanos, porque ella no depende de motivos precarios, sino que existe, se funda sobre elementos propios, elementos permanentes que se aumentan cada dia. Tales los considero, y consideramos todos; y eso mas nos afirmamos en tal creencia, que el mismo vuestro ministro de lo Interior ha dicho solemnemente en su memoria: “observadas religiosamente la Constitucion y leyes, consagrados sus ejecutores con « laudable celo al cumplimiento de sus deberes, dedicado el ciudadano al trabajo, manantial de riqueza en las naciones, nada mas natural que el orden público se haya conservado ileso. TODO PROMETE QUE NO SERÁ TURBADO en lo sucesivo.”—Luego, la paz

de Venezuela, señor, está fundamentada sobre elementos de Venezuela misma.

Y en efecto, señor, de la última revolución no queda sino la compasión natural que sigue al castigo. No existen ya la reforma ni los reformistas. Terminó para siempre aquella en los muros de Puerto-Cabello: la proscripción, todo linaje de desgracias, la muerte misma ha sido la suerte de éstos. La vindicta nacional está satisfecha, y ninguna potencia hispano-americana, presenta un triunfo mas espléndido en favor de sus instituciones: ninguna un escarmiento mas tremendo.

Pero el pueblo que venció y esas mismas instituciones, están señalando que después del triunfo y la seguridad, no quieren el tormento y la desgracia de las familias. La Constitución ha conferido á dos poderes la atribución divina de perdonar.—Si al Ejecutivo solo, toca ejercerla en momentos de aflicción y peligros inminentes ¿como no la ejercerá con el Congreso el día de la paz?

Al dirigirme á vos, señor, lo hago á un compatriota generoso, y á quien supongo sin antipatías: al hombre tal vez destinado por la providencia á escuchar con oído clemente los últimos quejidos de la patria: al hombre que puede apoderarse de la dichosa misión de restituir á los hijos sus padres, á los padres sus hijos, á las esposas sus maridos, á las familias sus miembros, á la tierra sus moradores. Basta ya, señor, de tanto sufrir.—¿Seriais hoy, menos político, menos clemente con hombres extraviados por un error político que con los vándalos de Petare en 1824? Entonces dijisteis (2): «El Gobierno.....» «benigno hasta el extremo, hasta con sus mayores enemigos, desea las» «ocasiones de ejercer esta cualidad, muy particularmente, con aquellos de sus hijos extraviados por el error, ó la seducción.»

Vos sois, señor, por otra parte, el símbolo del perdón, la representación viva de la eficiencia que este correctivo poderoso de los disturbios civiles, ha producido en todos los tiempos y naciones. Vos otorgando los indultos de Arizábal, Cisneros, Valle de la Pascua, Valencia, Lajas y Pirital, y pidiendo el último para los rendidos en Puerto-Cabello, habeis acreditado cuan vivas están en vuestro corazón y en vuestro entendimiento las doctrinas que os dictaron aquellas hermosas palabras que tanto os honran: «Yo he cometido mil errores cuyas dolorosas sensaciones se han disminuido ~~por~~ POR LA INDULGENCIA ~~de~~ de mis compatriotas. Los sucesos de 1826..... El Libertador oyó mis ruegos..... y voló á interponer su política, y su poderoso in-

« flujo para salvar la patria: su presencia restableció la confianza pública.....  NO HUBO QUEJAS NI PERSECUCIONES.....  Todos.... « son irrecusables testigos del espíritu de conciliación, que guió mi administración..... « Al llegar á Valencia, cuya guarnición siguió la « revolución de Carácas (en 1835)..... la vencí sin batallas ni sangre, « y convertí aquella fuerza en favor del orden..... Una columna enemiga intentó oponerse en el tránsito haciendo amagos hostiles,..... « pero en el sitio de la Laja, se rindió también á la clemencia..... « aumentando así el número de los defensores de la Constitución..... « Mi decreto expedido en la laguna del Pirital, puso término á la penosa é indefinida campaña de Oriente; y no es á mí á quien toca hacer « el elogio de aquel decreto, demandado por las circunstancias y por la « conveniencia nacional » (3).—Estadictó también al Libertador las famosas palabras: «Vamos como Scipion á dar gracias á los Dioses por « haber salvado la patria;» y la salvación consistió, señor, como bien lo sabeis, en el decreto de 1.º de Enero de 1827, en que se desplegó la *indulgencia* que ha disminuido vuestras dolorosas sensaciones por los sucesos de 1826. Hoy, pues, ha llegado el día en que disminuyan también las de mil venezolanos que gimen en la proscripción. Si como poderoso obtuvieron vuestros errores aquella indulgencia, errores de estotros como desdichados, demandan la vuestra hoy.— ¿Quien mas dispuesto al perdón que quien lo obtuvo, quien mas compasivo al dolor que quien lo sufrió? Poned, la mano sobre vuestro corazón, y otórgueme él la fianza de estas verdades. Subid en seguida á vuestro entendimiento, y decidme si hay que temer de ninguno de los proscriptos, cuando vos, no habeis dado que temer después de perdonado. Por el contrario, la indulgencia ha proporcionado á Venezuela un nombre esclarecido, y una espada al sostenimiento de sus instituciones. Yo os creo humano. Vuestros reiterados indultos desde Petare hasta el Pirital lo testifican; y tengo la convicción, de que el prodigio con que la Providencia os salvó en Payara, fué el premio de tanta humanidad.

Pero se ha dicho, señor, que esta no puede recaer en los que nada han pedido. Prescindo del mérito que por lo mismo llevará la espontaneidad de la amnistía. ¿Quien pide, señor? Puede pedir el que no existe? y no existir, es la suerte de los proscriptos. Unos han perdido la vista en los hielos de Liverpool, otros la salud en los escollos de la Saona, otros libran el sustento á la dudosa hospitalidad extranjera,

otro
inex
cica
den
mo
vien
Nue
Est
pati
pri
par
ble
que
bien
y s
un
los
mo

nac
pac
sin
en
me
do
pú
cul
cor
añ
no
exi
le.
exi
da
de
mi
no
ha

otros, como Bravo, han muerto ya. Este bravo comandante murió de inédua en las calles de Curazao. Su desnudez puso al descubierto trece cicatrices que decían elocuentemente sus servicios á nuestra independencia. Otros en fin, como Ibarra, yacen en un lecho de dolencias, como Briceño sustentado de la caridad, ó como el anciano Dr. Level sirviendo hoy por el jornal de un portero de Carácas, un juzgado de la Nueva Granada, para tener un pan que nutra una vida ya estragada. Estos hombres, y doscientos mas no invaliosos para la patria, para una patria que llama gente de todas partes, han tenido que ampararse de la primera playa á que les lanzó la borrasca política, y aceptar el primer pan que la humanidad les ha alargado. Los que quedan son compasibles restos muy dignos de la protección nacional. Restos postrados que nada pueden dar que temer. ¿Por débiles, no merecerán, señor, el bien que los fuertes obtuvieron en el Pirital? ¿No están con nosotros, y sosteniendo las instituciones los indultados en ocho decretos? ¿Hay un acto en que hayan desmentido la confianza que se tuvo al perdonarlos? Ellos están esparcidos por toda Venezuela, y Venezuela, y vos mismo satisfecho de ellos.

A nombre de la patria invoco la política de todos los tiempos y naciones, imploro vuestra clemencia para mi objeto. Mi objeto es un padre anciano, sin vista ya, sin patria, sin hogar, sin fortuna y hasta sin familia, en el último tercio de una vida que vió los dos primeros, en el rango á que no muchos americanos llegaron bajo una monarquía mezquina con ellos. He aquí, señor, ante vos el antiguo ministro togado del Consejo de S. M. C., por quien su hijo, hoy Senador de la República, os depreca humildemente. Abogo en la convicción de la inculpabilidad de ese magistrado; en la esperanza de que no han de confundirse la envidia ó resentimientos, que pudieran suscitar treinta años de magistratura, con el crimen que gracias á Dios no mancha su nombre. A la disposición de sus enemigos han estado los archivos, y existentes están los hombres de que bien pudieran valerse para tildarle. Lejos de hacerlo, no faltan á su descendencia monumentos que exhibir, que honran á la América en ese ciudadano. Él abogó denodado la causa de los americanos ante el Rey mismo cuyos satélites los devoraban, y ha dado el ejemplo en los tiempos de sangre, de lo mismo que yo os pido hoy día de la paz (4). Los hijos del anciano Level se honran de su progenitor, á pesar de las persecuciones que ha sufrido, porque ya el orden de la vida les ha hecho palpar lo que

el sabio frances Dupin ha expresado tan bien «Ninguna gloria adquirida, ninguna reputacion está al abrigo de los ataques y de las denigraciones..... En lugar de los honores que aguardan al guerrero despues de la victoria, *el hombre civil*, al cabo de largas y penosas luchas no obtiene las mas veces por recompensa sino la desgracia de parte del poder, ó el *ostracismo* ciego de parte de las masas populares..... ó lo que parece peor, su carácter desconocido, atacada su reputacion, y su existencia emponzoñada por la calumnia...» Bien pudieron, señor, los últimos triunviros proscribir ilustres cabezas: los nombres de los proscriptos han pasado inmaculados á la posteridad, y á Octavio y Antonio los condena la historia, á que no se pueda conocer aquella sin ver en estos unos mónstruos. Y no obstante, el primero fué clemente despues de las proscripciones, y cerró con la clemencia el templo de Jano. Nuestros dias colombianos vieron á los Bolivar, Santander, Gomez, Narvarte, Tovar, Romero, y otros en ostracismo! El ostracismo pasó, y tornaron á la patria desengañada ó desapasionada. Vos mismo, señor, ¿no habeis sufrido las consecuencias de los bandos políticos? ¿Estais seguro de no sufrirlos mas? Formad, señor, en derredor vuestro una atmósfera de gratitud para vos y para vuestros descendientes. La recompensa que ella discierne es inefable, y hoy os es precisa para cuando no seais mas.

Ausente mi padre á una gran distancia de Venezuela, créome relevado de guardar el precepto de no interrumpir su impasible silencio de seis años. En efecto, señor, soy el designado por una cadena de circunstancias todas tristes, todas desgraciadas, dignas todas de compasion, para llevaros mi voz en su nombre, ya que el pueblo ha autorizado mi voz. ¿La desoirá un padre cual sois vos? Mi casa paterna destrozada por elementos conjurados, presenta el cuadro mas lamentable que en tiempo de paz Venezuela haya visto. Las venganzas encubiertas con los acomodaticios arreos de la política, le dispararon una boca de fuego preñada de muerte, y la epidemia devoró los preciosos restos escapados de aquella desolacion. La capital acaso recuerda todavia las pérdidas que ha tenido mi anciano padre, de una esposa, de su madre, seis hijos, dos nietos, patrimonio, casa, todo. Todo desapareció, y aun á los mas insensibles causaron tal vez lástima tan terribles y duros golpes. El Dios de los ángeles privando de la vida á los unos, les libertó de los crueles padecimientos de los que sobrevivieron representando en grupo el árbol caído, á cuya destrucción con-

currió hasta el villano leñador. Yo perseguido, otros hermanos dispersos y mi padre septuagenario huyendo del terror, ni pudimos acoger á la desamparada consorte, ni á los hijos desvalidos. **Perecieron!** y la mano de la aniquilacion se descargó de modo, que es preciso acordarse de todo un Dios, para no rebelarse contra todo un Dios.

Yó, resto infortunado de esa catástrofe, que à fuerza de grande tranquiliza, yo tambien perseguido por hijo y nada mas, víctima en mi vez de desventuras de cinco años, correlativas á las de un padre, he quedado como para implorar medios de salvar al último naufrago, que quiero y no puedo yo solo conducir à la playa de la esperanza. ¿Como desesperarle alzando mis brazos para que los vea desde la ribera opuesta impotentes porque no tienen una tabla de salvacion que arrojarle? Dàdmela señor, como padre actual de una patria que es la patria de todos: dàdmela señor dirigiendo una mirada à vuestra familia à vuestros hijos, y yo la lanzaré al furioso océano, donde tantos estan próximos à hundirse yà, ó por la postracion en el horrible padecer, ó por la consuncion de las fuerzas. Convenid en la general amnistia porque clama la República, y he aquí la tabla que yo arrojaré à mi padre desde las cumbres del Avila, que preconizarà con orgullo tan dichosa nueva. Heraldo jigàntico apropiado à anunciar un don que será tan providencial para los desgraciados, como digno del donador.

Diriase que no debeis obrar por vuestros sentimientos, sino por vuestra razon. Pero ni yó impetro nada que ponga en contradiccion la una con los otros, ni cabe que en tan solemne ocasion me contradiga pretendiéndolo. Esta no es la tierra donde exista una razon de estado, que sacrifique al frio càculo, las nobles inspiraciones del corazon. La pequeñez de nuestra sociedad nos hace naturalmente hermanos, y es en Venezuela donde este titulo tiene realidad. Parto del convencimiento universal, de que el corazon nunca se engaña en los sentimientos nobles; y que el language del infortunio es siempre cordial. El último suspiro de la agonía, es puro como para dios.

En fin, por los infelices deportados, por mi padre que en los últimos dias de su vida, casi ciego y sin salud demanda la retribucion de consuelos que le deben sus hijos, por veinticuatro descendientes venezolanos de ese padre, por cuatro inocentes huérfanos que aun quedan, y por mí que solo aspiro á recoger los últimos alientos de

venerable anciano, imploro humildemente de vos un acto tan fecundo en bienes como glorioso para el que lo otorgue.

¿Podría excogitarse un castigo mas tremendo para el mayor delincuente, que el que ha desolado mi familia caso de merecerlo? ¿Se quiere mas? No queda, señor, nada mas que llevar al ara. Cuatro inocentes huérfanos no pueden arrastrarse á ella porque no se ha levantado todavía en Venezuela la de Moloch. Permitidme, señor, repetir las expresiones de un escritor respecto de un perseguido contemporáneo: «horrendo castigo por cierto, si fué delincuente, y ante el cual debe «expirar todo rencor, ante el cual la justicia misma de los hombres debe velarse el rostro, contemplando el alcance de su severidad. Y horrible ejemplo tambien si no fué delincuente, y si la alta posicion en «que se encontró, suscitando enemigos que mejor perdonan el crimen «que la fortuna, pudo ser la causa principal de su desgracia.»

«Cabe que Venezuela liberal, Venezuela de hijos famosos, Venezuela tranquila, Venezuela segura ya en su existencia adquiera una sólida paz. La amnistia constituye su complemento, la amnistia es una peticion nacional.

Espero sea oida, señor, la expresion de los sentimientos de un hijo que habla por su padre á un padre que tiene hijos. Espero clemencia, espero el acto que me proporcione ofrecer al anciano, un reclinatorio para sus últimos dias, y un pedazo de la tierra que le vió nacer. Espero en fin, que no tendré que decir á los pobrecitos huérfanos: venid conmigo á partir el pan de la desdicha porque no teneis padre.

Caracas 16 de Abril de 1841.

EXCMO. SR.

Andrés E. Level.

NOTAS.

- (1) Tomo VI, páginas 235 á 242.
- (2) Tomo VI de los documentos relativos al Libertador, pág. 109.
- (3) Manifiesto del general Paez, gaceta número 354.
- (4) Primera representacion

AL REY.

SEÑOR.

Vuestro fiscal en el distrito de Venezuela, desde que llegó á esta capital vió con pena establecidas las bases mas seguras de una discordia que habia terminado y V. M. no quiere ver revivir. No dirá el fiscal que se deban á un espíritu de turbulencia, ni tampoco que á la ignorancia, pero sí, que á la equivocacion é inexperiencia, pues tratándose de recoger los ánimos extraviados para que vuelvan á obedecer las leyes, parece muy mal medio el despreciar esas mismas leyes, subrogando en su lugar sistemas desconocidos que asustan, y peligros que espantan.

Es inconcebible, señor, la razon que haya movido al general D. Pablo Morillo á suspender el ejercicio de vuestra real Audiencia, si no ha sido á extinguirla, segun la expresion del documento número 1.º, y este es un punto en que por delicadeza vuestro fiscal no entrará, pero sí debe decir que aquella suspension ó extincion ha causado un verdadero desórden, porque no es dado en ningun sistema de gobierno poner la mano sobre una parte sin que resienta el todo, y mucho menos destruir lo que constituye su esencia sin que se destruya la esencia misma. Un sistema de gobierno es como una máquina, que se desconcierta cuando la quitan una rueda porque todas sus partes están enlazadas, y del enlace resulta el movimiento. Púsose la mano sobre la Audiencia, y se ha resentido el gobierno: destruyóse aquella corporacion que constituye la esencia de todo el gobierno en el distrito de Venezuela insurreccionado, y se ha destruido el gobierno mismo para ponerse pábulo á una insurreccion que habia quedado en cenizas. Comienzan éstas á inflamarse, y vuestro fiscal teme mucho ver no muy tarde una llama que derretirá las diez mil bayonetas expedicionarias.

B*

En lugar de la Audiencia que solo tenia cinco personas han erijido un tribunal que titulan de justicia, con cinco abogados para decidir pleitos; otro con muchos mas miembros, todos legos, nombrado tribunal de secuestros y confiscos para causas de infidencia pasada sobre personas ausentes; y otro de militares, llamado consejo de guerra permanente, para infidencias actuales y futuras, sin perjuicio de pasadas sobre personas presentes, segun consta de los tres documentos número 2. Son 20 ó 25 personas por 5, y tres tribunales por 1, con gravamen del erario que paga casas, sueldos y gastos, al mismo tiempo que no puede dejar de pagar á los ministros de la Audiencia que se hallan en la ociosidad y avergonzados, como aparece del comprobante número 3; mas á pesar de haber esos tres tribunales por uno todavia falta quien haya de conocer sobre los graves negocios del real patronato, y recursos de fuerza y proteccion: falta quien haya de proveer en los extendidos y delicados ramos de propios, arbitrios y bienes de comunidad: falta en tiempos tan espinosos quien haya de dar votos consultivos al primer gefe del distrito: está dislocada la superior gobernacion de la tierra y reducida, en el acto mismo de una crisis, á las sacudidas violentas de la mano militar que, segun se vé aquí, no consulta la prevision, sino la fuerza; no cuenta el número de males, sino de soldados; ni compasea la escala política, sino rellena las cartucheras. Pero todavia, señor, hay mas.

Tres tribunales estan subrogados por uno, con aquellos vacios de primera consideracion y otros muchos que no es facil enumerar, y vuestro real erario está en peligro por que camina en pos de la disolucion. No hay junta superior de real Hacienda, cuerpo conservador y fomentador del tesoro, porque falta el regente ó decano de la Audiencia llamado á la junta por ordenanza, y miembro el mas principal como Vice-presidente y letrado de gran experiencia: no hay sala de justicia de cuentas, cuerpo que vela sobre las del fisco, y conoce y decide del honor de sus ministros, porque faltan los tres de la Audiencia llamados por la ley de indias á formarla junto con el fiscal y los dos contadores de cuentas: no hay junta de diezmos, cuerpo que custodialos novenos reales, las vacantes mayores y menores, las rentas de hospitales no fundados &c., porque falta el ministro de la Audiencia llamado por la instruccion: padecen del vicio de nulidad las almonedas, porque falta el ministro de la Audiencia que debe concurrir á ellas; pero hay derramas aunque no hay Audiencia, y

hay empréstitos forzados que no entran en vuestras cajas, como consta del documento número 4 : hay sueldos que no deben pagarse como se prueba en el número 5 : y hay libranzas que no deben cumplirse, como entre otras la del número 6.

Quisiera el fiscal que á lo referido, y nomas, estuviese reducido el mal. Es grande sin duda el expresado, pero es mayor el que resulta del conflicto de conceptos que un plan desorganizador sugiere á un pueblo cuyas ideas exigen arreglo para tocar en el punto fijo de que se desviaron. El pueblo ve parte de la administracion de justicia en manos diversas de aquellas escogidas por V. M. : ve inmensos caudales de secuestros y confisco, casi todos los caudales de las provincias, en manos extrañas de aquellas que V. M. ha designado : ve una tesorería de ellos separada de la de V. M., con tesorero sin fianzas segun el número 7, y que no es el que V. M. nombró y tiene las suyas : ve haciendo de..... fiscal en ese grueso enorme de capitales al segun los cuatro documentos número 8, al mismo tiempo que ha venido mandado por V. M. un fiscal suyo : y el pueblo no ve á donde van esos caudales, ni lo que se hace con ellos, ni es posible que lo vea, porque todo es clandestinidad y misterios, mientras el erario á cargo de vuestros oficiales reales es el que contribuye para todo, gimiendo aquellos bajo el insulto y sobresalto, como lo prueban el estado y documentos número 9.

De semejante plan y contraste deben precisamente los pueblos deducir, ó que V. M. reservadamente ha mandado ejecutar órdenes contrarias á sus propias determinaciones dadas en público, y á las creaciones y leyes de vuestros augustos predecesores y progenitores, ó que hay para Venezuela otro soberano que rivaliza con V. M., ó es superior ; y en este concepto último deducirán tambien que sus propiedades, sus vidas y honor son patrimonio ó están á merced de ese soberano que á su placer y sin ningun miramiento quita, destruye y aniquila cuanto ha hecho y hace V. M. Estos son los dos aspectos que granizan infinitos conceptos encontrados, á cual mas triste, sobre un pueblo en desconfianza y conmovido por la misma tierra que cubre los restos de tantos millares de víctimas inmoladas á una opinion política sobre V. M. : negros aspectos debidos á una conducta indiscreta y torpe que no prevé los resultados. Bajo el primero, las consecuencias se desprenden por sí mismas ante nuestros ojos para llorarlas con lágrimas de sangre que aumenten la derramada por el hierro y el fuego : y bajo

el segundo, cuales sean las impresiones de un pueblo donde con las armas y la vida se ha ventilado el gran punto de los derechos de V. M., debe dejarlo el fiscal á vuestra real consideracion, mientras añade que á su juicio la junta de secuestros y el consejo de guerra permanente por sí solos, y sin agregar otros elementos de insurreccion que abundan en todos sentidos, bastan y sobran para volver á la pelea, quien sabe si con mas desgracias para unos, mas fortuna para otros y mas violencia para todos.

El general Morillo á su llegada encontró el distrito entero bajo el gobierno de V. M., pues aunque la isla Margarita no lo estaba todavía, se rindió al solo ver la expedicion. La halló sin enemigos, porque casi todos habian muerto á manos de Boves y Morales, dos caudillos aparecidos súbitamente, y el resto se halla refugiado en las Antillas extranjeras. Entre esos matados á millaradas, lo fueron igualmente innumerables, á millaradas tambien, que sin parte alguna en la revolucion estaban meramente pasivos en sus casas, trabajando para cubrir sus exigencias naturales, pero criollo é insurgente se tenian por sinónimos, y acaso se tienen todavía, porque este es un reato de que solo se libentan los asesinos y perseguidores, de modo que para tener seguridad y estimacion es necesario ser criminal. Quiere decir, Señor, que Morillo ni aun halló poblacion, pues de la poca que habia pereció casi la mitad, y todos hombres. El censo de la capital de Cumaná que tenia 16 mil almas, se hizo ahora con escrupulosidad por D. Manuel Rubio, y solo consta de 5.236 almas, y entre ellas 3.000 y pico de mugeres, y solo 1.221 hombres, como lo verá V. M. muy bien especificado en el número 10. No encontró Morillo ni aun mugeres y muchachos pertenecientes á los reputados enemigos, porque unos con sus maridos y padres, y otros en la viudez y horfandad, son los refugiados en las colonias donde se hallan sumidos en una miseria que jamas conocieron, viendo con el sollozo del arrepentimiento, y cuando menos de un triste parangon entre lo pasado y presente, que la Junta ó tribunal de secuestros y confiscos les ha condenado á perecer. ¿Y no cambiarian con todo su corazon el hambre por el pan, la desnudez por el vestido, la mendicidad por la abundancia, los tormentos por el gozo, y el suelo extraño por su propia patria que tan apegadamente quieren? ;Que campo, señor, tan vasto como risueño presenta este cuadro á la política para tirar sus líneas de salud! : salud, señor, que todos desean, nosotros, la nacion, V. M., el mundo: salud muy

baratá, y tan barata que nada cuesta, porque toda esa grande mole de riquezas es pérdida para V. M. y para el estado, y el vuestro fiscal responde con su cabeza de que la real Hacienda no solo no las ingresará, sino que además tendrá pérdidas y perjuicios enormes é irreparables, porque perecen para ella esas poderosas y pingües propiedades que son los manantiales de las rentas.

No hay duda, señor, que perecerán, porque ya comienzan á perecer; y esas lagrimas de naturaleza corrosiva que atraviesan el mar Caribe y penetran en la soledad de estos montes, para juntarse con las que lloran tan ricos planteles abandonados á la inclemencia, son lagrimas, señor, que ulceran las entrañas de la otra mitad de poblacion con que debe contar V. M. para la paz, y sin cuya voluntad no existirá. Toda ella está enlazada con los refugiados que necesariamente para comer han de procurar venir á sus hogares, sea como fuere, y al intento se valdrán de sus consanguíneos, afines y connotados existentes aquí dentro. Estos no son descastados, ni el dolor de haber visto la muerte segando las cabezas de sus padres, de sus hijos, de sus parientes y amigos, ha perdido todavía su agudeza. Innumerables de ellos tienen derechos espectatícios á los caudales secuestrados que se arruinan, y otros igualmente innumerables son herederos presuntivos de ellos, y necesarios tambien. ¿Se resignarán á morir de hambre los de afuera, y á verlos friamente morir los de adentro? Vuestro fiscal no lo cree, y está mirando muy palpablemente los mas seguros síntomas de un retroceso indefectible á la revolucion, para buscar en ella el pan, la vida y el honor.

Porque tambien se les ha deshonrado, sin distincion de ausentes y presentes, ni de revolucionarios y pacíficos. La clasificacion de venezolanos hecha por el reglamento de secuestros número 11, obra que no es de Morillo, el cual no sabe hacer reglamentos,, como despues lo verá V. M. perentoriamente probado, es el mas activo proyectil lanzado, no sobre un cuerpo cohibente, sino sobre una yésca muy preparada que arde al golpe de un ligero eslabonazo. Prescinde vuestro fiscal de la exactitud ó inexactitud de ideas en aplicar á toda una region las leyes de la partida 7.ª sobre traiciones, y de tratar con autos y escribanos un acontecimiento como el de la insurreccion de América, el mas grande que puede presentarse á la nacion, mas grande que el último de Bonaparte con tanta felicidad manejado, y mas grande por sus resultados en las relaciones de todo el univer-

so que la caída del imperio romano: acontecimiento que desde su principio mismo salió de la esfera civil ó forense y entró en la política, cuyas leyes son de mas elevada naturaleza, en que deben compaginarse diversos principios que los judiciales: principios de sana política, de sana filosofía y de sana moral, extractándose de ellos lo mas sublime y selecto para cuadrarlo con el derecho de las gentes que reclama esta lucha: operacion muy digna de la sabiduría de V. M. para la cual tiene instrumentos de gran temple y valor en tantos claros varones de que abunda la monarquía. Prescinde vuestro fiscal del torpe ó del ningun analisis que se hace de los resortes del corazon humano, y que tan escrupulosos deben ser para distinguir con la debida claridad el dolo de la culpa, la opinion del crimen, y el error de la malicia: puntos de mucha entidad en el noble y augusto ánimo de V. M. que sabe pesarlos para reducirlos á su verdadero valor y aplicar el suave correctivo de la persuasion y convencimiento, sin confundir en el hombre su innato deseo de ser libre, con el gran peligro á que se sujeta para serlo, y es lo que V. M. anhela evitar en bien de todos los españoles, así europeos, como americanos. ¿ Quien es el que no querrá ser libre? Lo quiere todo el reino animal por una ley primaria de la naturaleza, que nada es poderoso á interpretarla y restringirla sino la razon humana, y por lo tanto es á esta razon que sabe V. M. se debe atacar con el ratiocinio y palpables demostraciones benéficas, no con la depredacion y el degüello, no con la persecucion y la deshonra.

La encuentra V. M. en la clasificacion de todo el pueblo del distrito hecha por ese reglamento que ha tenido la osadía de imprimir el sello de la afrenta sobre familias enteras, infamándolas con las atrevidas palabras de *familias indignas de condecoraciones*. El nuevo Dracon en el transporte de sus furias no advirtió que hay niños; hay recién nacidos y hay tambien seres por nacer, y que aun en el rigor de la ley de partida sobre traidores, solo participan de la infamia los hijos varones por la razon que ella dá, no las hembras, no los niños, y menos la familia: no advirtió que la práctica resultante del progreso de las luces ha derogado esa dureza de la ley, como ha derogado la tortura, el riepto, los patibulos crueles, y muchas penas que se resienten del estado del siglo en que se dictaron: ni que vuestro augusto padre dió sobre esto mismo en el propio Caracas una leccion muy elocuente y una norma de conducta para lo sucesivo en los hi-

jos varones de D. José María de España, muerto en la horca por juicio de traicion en el año de 1799. No advirtió en fin que V. M. mismo está distinguiendo y condecorando á individuos de familias que casi todas enteras se han mezclado en la insurreccion, obrando activamente algunas de ellas; y que felizmente V. M. no pertenece al tiempo en que se regaba con sal los solares de las casas arrasadas por un juicio de traicion.

Que los insurreccionados separándose del punto de las opiniones han cometido crímenes horribles, matando cruelmente á sus contrarios, en masa y sin piedad, es un hecho que ojalá no fuera tan cierto; pero no lo es menos que estos separándose igualmente de las suyas han cometido los mismos horribles crímenes, matando cruelísimamente á los otros en masa y sin piedad. El crimen se ha castigado con otro crimen, porque se enardecieron las pasiones, mas de hecho el castigo se verificó yá, y se verificó de un modo espantoso. El talion por ambas partes explicó su inflexibilidad, y Radamanto mismo se tapó los ojos para no ver su obra. Destruyóse todo, y todo se mató, y la clemencia huyó porque huyó la ley, la caridad huyó por que huyó la razon, cesando la distribucion distributiva ó geométrica de la justicia. ¿Qué mas se pretende ahora, señor? Dos nubes negras se chocaron disparando rayos y centellas que todo lo han. desaparecido, y quedó despejada la atmósfera. ¿Por qué bajo los auspicios de su serenidad y calma no salen las leyes á hermosearla con su dulce imperio é influencia vivificadora? ¿Por qué continúan calladas estas leyes, ó como fugitivas ó avergonzadas con el desprecio de verse deslucidas por leyes espurias que han venido á usurpar su heredad para destruirla?: heredad, señor, de paz y justicia para los hombres, de ventura y órden para la tierra, y de gloria y dicha para V. M. á cuya real munificencia ocurre vuestro fiscal por remedio en cumplimiento de sus deberes.

La ley municipal de estos dominios impone á los fiscales la obligacion de dar su parecer cuando escriben al Rey, mas en las circunstancias actnales vuestro fiscal exponente, no encuentra un modo de hacerlo porque halla el mal bastante difundido ya, y seguirá difundiéndose y radicándose á causa de lo distante que se halla V. M., y lo cercano y activo de las causas que lo producen, sin esperanza de aliviario porque ya se ha hecho aquí un dogma político el rigorismo, y se cree firmemente que la pacificacion solo puede ser obra de la dure-

2a. Si esto es exacto, vuestro fiscal va equivocado; y si no lo es V. M. es el ofendido.

El fiscal, pues, en observancia de la ley dirá por el testimonio de su conciencia, que no de otro modo cree poderse conservar este territorio que guardándose las leyes con la mas estrecha observancia, destruyéndose las nuevas creaciones establecidas y cuanto sea obrar fuera ó contra la ley, para que sea ella quien gobierne, y en ella V. M. pon medio de sus agentes, sin mas facultades que las designadas por ellas á los empleados de toda clase y categoria.—Dios &a.—Carácas Noviembre 4 de 1815.—ANDRES LEVEL DE GODA.

SEGUNDA REPRESENTACION

AL REY.

SEÑOR.

Vuestro fiscal de Carácas con el despacho de la real Hacienda entró al de lo criminal, civil y superior gobernacion, por enfermedad del encargado de él, y muy luego al palpar no pequeños inconvenientes por el trastorno que cree haber en los principios adoptados por la real Audiencia en los asuntos relativos á opiniones politicas, no pudo menos de proponer en el acuerdo la cuestion contenida en el expediente testimoniado número primero. V. M. observará que no habló vuestro fiscal sobre homicidios, asesinatos, crueldades, robos y demas crímenes cometidos con deliberacion y á sangre fria en los pueblos que se hallan bajo un órden de paz y subordinacion, pues esto en todas partes y entre todos los hombres son crímenes, porque van contra la ley natural y moral pública que es comun al género humano, sino de lo que limpiamente llevó el nombre de *delitos de infidencia*, esto es, la insurreccion armada y general en este distrito que ha producido y produce caudillos y secuaces, ocupacion de pueblos, asaltos, sorpresas, batallas, intrigas diplomáticas, proclamacion de diversos sistemas, establecimiento de nuevo gobierno independiente del de V. M., y los males que son consecuencia de esa misma insurreccion y de toda guerra, como matar en combates, invadir propiedades, saquear pueblos, pronunciar sentencias capitales, perseguir enemigos, hacer prisioneros, &a., &a.

El acuerdo sin desconocer la razon y dando por exactas las máximas que produjo el fiscal en cumplimiento de sus deberes decidió que

